

lis (1) de Dempstero, en el *Museum Etruscum* (2) del Señor Gori, en las *Antigüedades de Horta* del Señor Fontanini (3); i en la *Continuacion de las Disertaciones de la Academia Etrusca de Cortona* (4).

Ibid. lin. 20. De *Witiza*, de *Tejas*. Ya deixo notado que no se hallava Medalla alguna, que tuviese el nombre de *Teias*, i que aquellas donde se lee DN THELA REX en el reverso de Anastasio, no podrían pertenecer al ultimo de los Reyes Godos, que reinaron en Italia.

Pag. 213. lin. prim. I asi Miguel es el primero en quien el Letrero empezó de nuevo a ser Griego, i en quien se halla el nombre de Βασιλῆος, que los Emperadores nunca avían querido tomar. Antes del reinado de Miguel Rhangabe se halla en una Medalla de oro de Irene, muger de Leon, hijo de Constantino Copronimo (5) EIRINH BASILISSH en caracteres mitad Griegos, i mitad Latinos. Tambien se hallan Medallas de Niceforo, Predecesor de Miguel Rhangabe, en las cuales se lee NICEFOROS BASILE (6), Letrero Griego a la verdad; pero cuyos caracteres casi todos son Latinos.

Pag. 214. lin. 22. Con la bella, i pasmosa *Historia de Holanda*, que nos dió. Al dia de hoi tenemos una obra aun mucho mas cumplida, intitulada: *Histoire Metallique des dix sept Provinces des Pays Bas, depuis l'abdication de Charles V. jusqu'à la Paix de Bade en 1716, traduite du Hollandois de M. Gerard Van Loon. La Haya 1732. 1737. 5. volum. en fol.* esto es: *Historia Metalica de las diez i siete Provincias de los Países Bajos, desde la renuncia de Carlos V. hasta la Paz de Bade en 1716. traducida del Holandes de M. Gerardo Van Loon en la Haya 1732. 1737. 5. tomos en fol.*

(1) *Etrur. Regal. T.I. p. 356.*

(2) *Mus. Etrusc. T.I. Tab. 196. 197.*

(3) *Disc. dell'Acad. Etrusc. T.II. Tab. 1. 2.*

(4) *Antiquit. Hort. L.I. p. 126. 127. 138. 139. 140.*

(5) *Bandur. Num. Imp. T.II. p. 709.*

(6) *Ibid. p. 710. 711.*

INSTRUCCION OCTAVA.

DE LA CONSERVACION DE LAS MEDALLAS,

de que depende particularmente su hermosura, i su precio.

Pocas cosas tenemos que decir sobre este asunto; aunque esto poco no deja de ser mui necesario para un Curioso, que empieza, a fin de que no se dege engañar de los Tratantes en Medallas, los cuales procuran con esfuerzo persuadir que quanto mas viejas i desfiguradas están, tanto mas dignas son de estimacion. Estas gentes que ponen su curiosidad en solo su interés, querrían hacer creer, que sucede con las Medallas lo mismo que con las Banderas i demás Insignias Militares, que las mas rotas i las mas viejas son las que se honran. Quanto lacera piu, tanto piu bella, dice la divisa que se vé en la portada de un libro lleno de entendimiento, intitulado *La povertà contenta*.

Pues no sucede asi en las Medallas. Las mas antiguas no son las mas hermosas, ni las mas estimadas, sino quando están perfectamente conservadas; quiero decir, quando la circunferencia, o el contorno de la Medalla, i la gráfila, o los granillos están enteros; quando las figuras esculpidas por ambas partes se conocen, i quando el Letrero está legible.

Es cierto que esta perfecta conservacion es alguna vez justo motivo para tener por sospechosa la

Conservacion verdadera.

Conservacion sospechosa.

Medalla, i por ella perdieron su credito el Paduano i el Parmesano. Pero no obstante, no es prueba infalible de que sea moderna; pues tenemos cantidad de ellas indubitables, de todos metales i tamaños, que se llaman la *flor del cuño*; porque están tan hermosas, tan limpias, i tan enteras, como si acabasen de salir de la mano del Artifice.

Diversas
suertes de
Barniz.

Se aumenta tambien el precio de las Medallas por otro realce, que les dá la naturaleza sola, sin que el arte aya podido hasta ahora contrahacerla. Esta es el Barniz que cierta tierra cria sobre las Medallas de Bronce, i cubre unas de un azul turqui, tan hermoso como el de la Turquesa; i otras de un cierto bermellon tambien inimitable; otras de un cierto obscuro, o moreno lustroso i pulido, mas bello sin comparacion que el de nuestras figuras pintadas de color de bronce, i cuya vista jamás engaña, ni aun a aquellos que no son mas que medianos conocedores, porque su lustre sobrepuja mucho a lo brillante que puede dar al metal la sal armoniaca mezclada con vinagre. El Barniz ordinario es de un berde finísimo, que sin borrar linea, o rasgo alguno de los mas sutiles del sincel, se pega con mas propiedad, que el mas bello esmalte lo hace en los metales, donde se aplica. El bronce solo recibe este Barniz; pues el orin verde, que se pega a la plata, no sirve sino de corroerla; i es preciso quitarle con cuidado con vinagre, o limon, quando se quiere que la Medalla tenga estimacion.

I asi quando se hallare una Medalla *frusta*, quiero decir, a la qual le falta alguna de las cosas necesarias para que la Medalla sea hermosa, ya por-
que

que el metal esté descantillado, o cercenado, el cordoncito o circulo de granillos desflorado, las Figuras borradas, el Letrero gastado, o consumido, la cabeza o el rostro desconocido, no ai que darle lugar en el Gavinete: sino llorando la suerte, o hado infeliz de las grandezas humanas, dejar que estos Principes, que en otro tiempo hicieron temblar la tierra, vayan a ablandarse al yunque del Platero, o con el martillo del Calderero.

No obstante, si fuesen Medallas tan raras, que puedan pasar por unicas, o que uno de sus lados esté aun entero, o que el Letrero sea singular, i legible, merecerán conservarse, i no dejarán de tener su valor.

Porque se vén pocos Gavinetes, donde no aya alguna mal conservada; i es gran dicha el poder tener, aunque sea con alguna imperfeccion, ciertos rostros ratos, con tal que se puedan conocer algun tanto; i sobre todo, es preciso no disgustarse, ni desecher un Letreiro borrado, quando el cuño está bien conservado, pues no faltan hombres Doctos, que los descifran maravillosamente; testigos son los Señores Vaillant, i Morelio, que con un poco de aplicacion sacavan las palabras mas invisibles, i resucitavan los caracteres mas consumidos.

Es bueno saber, que los bordes de las Medallas, que están descantilladas por la fuerza del cuño, no padecen el defeto, que dismintuye el precio de la Medalla, quando las Figuras no están perjudicadas; antes al contrario, es una de las señales mas ciertas de que la Medalla no es vaciada: esta señal, no obstante, no deja de ser equívoca, respecto a los que han

Medallas
gastadas

Medallas gas-
tadas que se
han de con-
servar.

Medallas en-
didas o des-
cantilladas.

acuñado sobre la antigua, como diremos en la lección siguiente, pues esto no probará que el haz o el reverso no sean de cuño moderno, i puede ser que ambos.

Medallas dentadas.

Tambien se ha de cuidar de no desechar las Medallas de plata, cuyos bordes estan dentados, i que se llaman *Numismata Serrata*; porque esto tambien es una prueba de la bondad, i antigüedad de la Medalla. Son comunes entre las Consulares hasta el tiempo de Augusto, despues del qual no he visto alguna. Se hallan de bronce de los Reyes de Siria; i parece que estas ultimas no fueron dentadas, sino por adorno, i no por necesidad; en lugar, que en las Medallas de plata, la malicia de los Monederos falsos obligó a tomar esta precaucion desde el tiempo de la República. En efeto los Monederos falsos se dedicaron a contrahacer los cuños de las Casas de Moneda, i no poniendo mas que una hojuela de plata, o de oro, para cubrir el cobre que engastavan de este modo en sus Medallas, las trabajavan con mucha destreza; i esto es lo que entre los Curiosos se llama *Medallas aforradas*, de que hemos hablado en otra parte.

Para remediar este inconveniente, i para distinguir la Moneda falsa de la buena, se inventó el modo de coronar de dientes las Medallas, i se cuidó de prohibir todos los Cuños, de que se hallasen especies aforradas, de donde al presente se siguen dos cosas.

Las Medallas aforradas, antiguas i raras.

La primera, que las Medallas aforradas son indubitablemente antiguas, i acuñadas o hechas a golpe; no aviendo sacado utilidad o provecho alguno en contrahacer la Moneda vedada, i escluida del

co-

comercio. La segunda, que quando las Medallas aforradas tienen una haz, i un reverso curioso, de ordinario son raras i de mayor precio, que las que son de buen quilate; porque aviendose deshecho los cuños, i prohibido la especie, es preciso que aya un numero mucho mas corto. Como el relieve, i el grueso davan principalmente motivo a estas Medallas aforradas, se tomó el medio en el Imperio bajo, de hacer las Medallas tan delgadas, que no fuese posible aforrarlas; i este segundo medio fue mas eficaz que el primero, para impedir el engaño de los Monederos falsos.

Otros defetos se hallan, que perjudican a la hermosura de las Medallas, i que no pueden atribuirse, sino al descuido de los Monederos; por egemplo, quando aviendose desnivelado el cuño, forma dos rostros por uno, dos cordoncillos, o circulos de granos, o dos Letreros. Quando las letras del Letrero están, o confundidas, o suprimidas, o dislocadas, como se vé comunmente en las Medallas de Claudio Gotico, i de los treinta Tiranos. Estas son monstruos, de que conviene no hacer caudal, i sobre que no se deve fundar sistema; pues aunque esto no hace, que la Medalla no sea antigua, con todo eso, el precio en lugar de aumentarse, se disminuye notablemente. En quanto a ciertas Medallas, que tienen el rostro de un Emperador con algunos reversos fantasticos, o con reversos que pertenecen a distinto Emperador de aquel, cuyo rostro tienen, es preciso no hacer caso de ellas; pues esto no es mas que un efeto de la ignorancia, o de la malicia de los Monederos falsos.

Varias suertes de Medallas gastadas.

Tom.I.

P 3

Fi-

Medallas
huecas.

Finalmente, sucede algunas veces que el Monedero, o Acuñaador se olvidó de poner los dos cuadrados, i por eso deja la Medalla sin reverso. Esto es mui comun en las Monedas modernas desde Oton, i Enrique el Cazador. Se hallan algunas en las Consulares antiguas, i en las Imperiales de bronce, i de plata. Llamamoslas *buecas*. La conformacion, o figura de estas Medallas podría sorprender al nuevo Curioso, porque en lugar de reverso, no tienen sino la impresion del rostro en hueco, como si las huviesen querido hacer servir de molde. Confieso que siempre me costó trabajo el comprender que esto sucediese por falta de aver aplicado el segundo cuadrado, i quería mas figurarme otras causas, hasta que he sabido por un sugeto de Francia, que entendía perfectamente el bolante, o prensa de fabricar la Moneda, que esto provenía de la precipitacion del Monedero, o Acuñaador, que antes de quitar la Medalla, que acabava de acuñar, metía otra pieza de metal, la qual, hallando de una parte el cuadrado, i de la otra la Medalla antecedente, recibía por un lado la impresion del mismo rostro en relieve, i quedava por el otro en hueco, aunque siempre mas imperfectamente en un lado, que en el otro, siendo mas debil el esfuerzo, o empuge de la Medalla, que el del cuadrado.

Medallas re-
selladas.

Es preciso no pasar en silencio aqui los resellos, que los Jovenes Curiosos podrían atribuir a desgracias acaecidas a las Medallas, de que solo señalan el campo, lo que sucede a veces por la parte de la haz, otras por la del reverso, particularmente en el grande, i mediano bronce; mui semejantes a las marcas, que

que se vén en nuestros sueldos, que el pueblo llama *golpeados*, a causa de que queda en ellos la impresion del golpe, que recibieron quando se les puso esta marca, o señal. Entre tanto, son delicias de los Sabios, que buscan estas suertes de Medallas, donde reconocen la mudanza, o alteracion del precio de la Moneda, señalada con estos resellos. La desgracia está en que los Antiquarios no concuerdan en la significacion de los caracteres, que suelen tener muchas veces estos resellos. En unos se vé N. PROB. en otros N. CAPR. La que yo he visto en una de mediano bronce de Augusto, podría ser mui bien un Monograma. CA^rR. Tengo un Tiberio resellado RM. que podría esplicarse *Monetæ pretium Restitutum*. Mas no sé que decir de un pequeño bronce resellado en dos diferentes partes NT. El Señor Abad Fauvel tiene un Tiberio resellado AUG. *Augustus*.

Ai Medallas, cuyo resello es el rostro de un Emperador: tengo una de Bitinia, en que ai tres; otras he visto con un cuerno de abundancia. Aquellas, donde se halla S. C. no admiten dificultad.

El relieve en las Medallas es una hermosura, pero esta no es señal cierta de su antigüedad. Es esencial a las Medallas del Imperio alto; mas en el Imperio bajo se hallan Medallas, que casi no tienen mas relieve, que nuestras Monedas. El tiempo que es necesario para abrir los cuños mas profundos, i para trabajar cada pieza en ellos, nos ha hecho despreciar esta hermosura en nuestras Monedas i Gitones. Por eso hemos perdido la ventaja de poder conservarlas tan largo tiempo como las Monedas Romanas. Sus Medallas desenterradas, i halladas al cabo de 1800. años, están aun tan

En el Gabinete del Señor Abad Fauvel ai una Medalla de Druso.